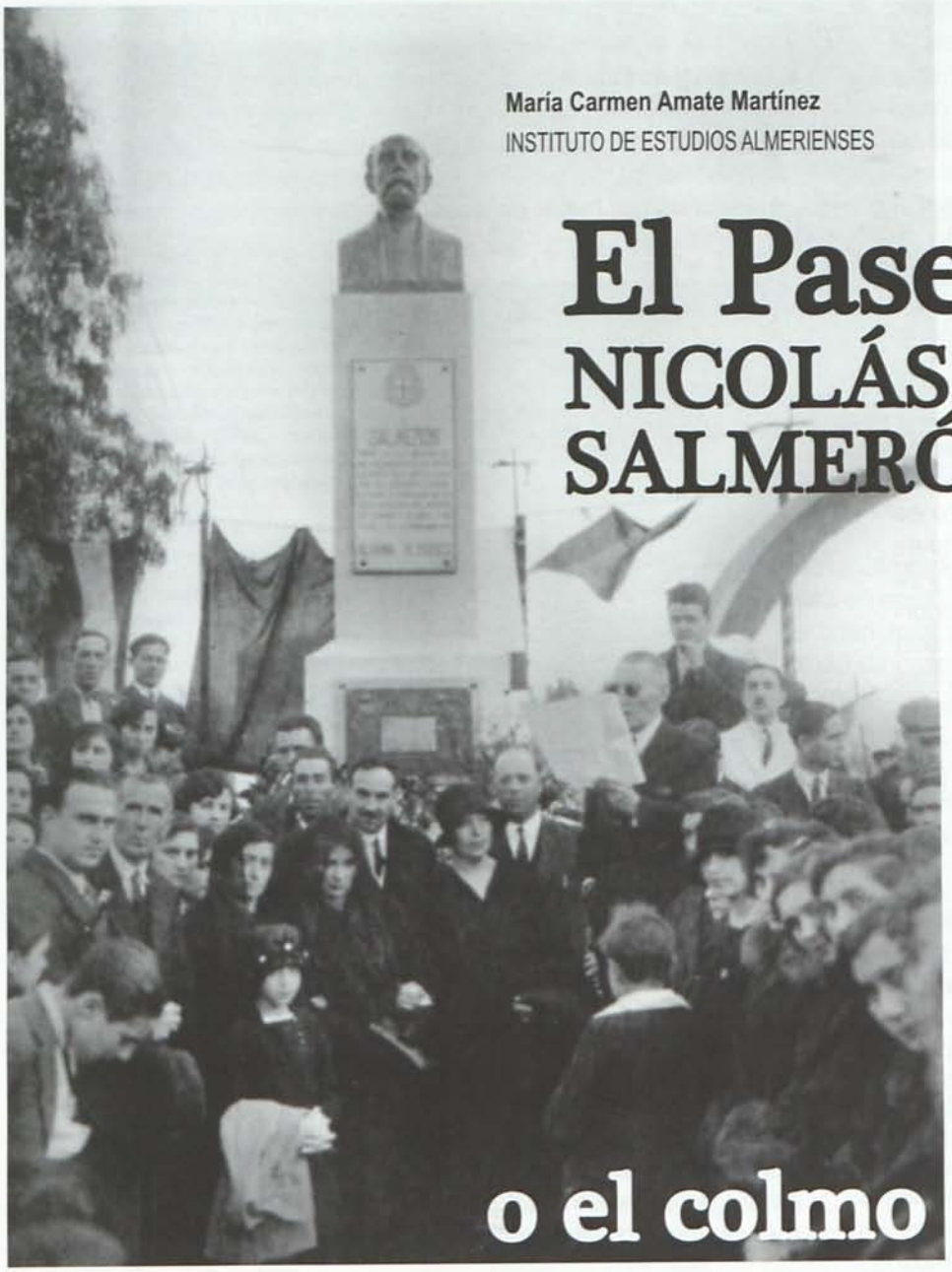
María Carmen Amate Martínez
INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

El Paseo NICOLÁS SALMERÓN o el colmo de un despropósito



Inauguración del busto de don Nicolás Salmerón la tarde del 20 de diciembre de 1928.

Entrar en Alhama subiendo la Cuesta de la Calera, hoy avenida de Nicolás Salmerón, y ver el Paseo me pone triste. Han transcurrido dos años desde la destrucción de este emblemático rincón alhameño y no consigo acostumbrarme a la visión de éste otro espacio pétreo, inhóspito, vacío y frío que apenas me permite evocar aquella imagen que desde hace ya casi cien años presidía la entrada del pueblo. Rabia, impotencia y añoranza.

Ciertamente hemos sido los alhameños muy poco respetuosos con nuestro patrimonio histórico, cultural y etnográfico, y hemos confundido el concepto de desarrollo con el de destrucción. Cuántas veces en el transcurso de los últimos cuarenta años hemos asistido a la destrucción impune de nuestro patrimonio bajo el amparo de la palabra "mejoras", siempre en boca del alcalde de turno. Ejemplos en este sentido no nos han faltado en el transcurrir de los años, pues a la desaparición de edificios singulares que destacaban en el panorama arquitectónico alhameño -recordemos la vivienda que albergaba la

Diputación de Almería — Biblioteca. Paseo Nicolás Salmerón o el colmo de un despropósito, El., p. 1

Vista del Paseo Nicolás Salmerón anterior a su destrucción. Año 2007.

escuela de niñas de doña Micaela, claro ejemplo de la arquitectura burguesa del siglo XIX, de titularidad municipal, y mucho más reciente el propio Ayuntamiento con su diseño futurista, tan moderno y tan ajeno al entorno de la plaza donde se ubica- hemos de añadir el desprecio por el pavimento tradicional de las calles con la destrucción de las entrañables aceras e incluso, la modernización de la iglesia en la década de los años sesenta; la demolición de las Fuente de los Caños sustituyendo los antiguos elementos: caños, balaustres, rejería, por una fuente de mentira que sólo despierta la incredulidad del visitante ante tamaña osadía; la flagrante eliminación de los restos arqueológicos de época romana aparecidos en el solar del Frontón municipal, antiguo Juego de Pelota; y ya para rematar, el colmo del despropósito, la brutal modernización que ha sufrido el Parque en el pasado año 2010. Han desaparecido los árboles, los balaustres, las barandas... y lo que es más grave: han destruido el entorno del monolito, el templete que sustenta la escultura de don Nicolás Salmerón. Y tal como apunto, éstos son sólo algunos ejemplos de esas intervenciones sin respeto por la memoria del pueblo que se ha ido transmitiendo de generación en generación a través del tiempo, y que nosotros, con prisa y con desprecio, estamos destruyendo.

Ciertamente hemos sido los alhameños muy poco respetuosos con nuestro patrimonio histórico, cultural y etnográfico.

Remodelación del Paseo Nicolás Salmerón hacia 1972.

Diputación de Almería — Biblioteca. Paseo Nicolás Salmerón o el colmo de un despropósito, El., p. 2

El Paseo de la Libertad hoy de Nicolás Salmerón hacia 1916.

Ya desde los primeros años del pasado siglo XX -así lo confirman las imágenes fotográficas que conservamos- el Paseo de la Libertad fue un espacio abierto muy propicio para el encuentro, el paseo y el descanso, donde ofrecían su sombra frondosos árboles.

Ya desde los primeros años del pasado siglo XX -así lo confirman las imágenes fotográficas que conservamos- el Paseo de la Libertad fue un espacio abierto muy propicio para el encuentro, el paseo y el descanso, donde ofrecían su sombra frondosos árboles -recordemos que aquí se celebraron las fiestas del Carnaval hasta bien entrado el siglo XX- y fue precisamente esa capacidad para favorecer el encuentro la que llevó en el año 1928 a los miembros de la logia Salmeroniana a elegir este espacio para albergar el busto de don Nicolás que con tanto esfuerzo estaban a punto de realizar gracias a las aportaciones económicas de cada una de las familias de Alhama.

Como bien sabemos, el busto de don Nicolás y el templete que lo albergaba fue realizado por Nicolás Prados Benítez, afamado escultor granadino y director de la Escuela de Artes y Oficios de Almería, e inaugurado, en medio del respeto y del cariño de todo el pueblo que acompañaba a su familia, en el mes de diciembre de ese mismo año 1928. Tres años después, en septiembre de 1931, tras la proclamación del nuevo régimen republicano, el busto de bronce de don Nicolás fue nuevamente inaugurado con la compañía de un nutrido grupo de dirigentes políticos -entre ellos varios ministros de la República- que, junto a los hijos de don Nicolás, quisieron honrar con su presencia en Alhama el recuerdo de aquel republicano que había dedicado su vida a luchar por la democracia y por las libertades en España.

El busto de don Nicolás en el Paseo de Alhama ha sido una de las señas de identidad de este pueblo que también sufrió de la intransigencia y de la lucha feroz entre *las dos Españas*. Con la guerra de 1936, Salmerón fue desposeído de su pedestal y, durante años, permaneció escondido. Primero en un almacén uvero, después, en una de las dependencias municipales hasta que en el año 1969 fue restituido al espacio del que nunca debiera de haber sido arrojado.

En todos estos años, el Paseo de Nicolás Salmerón, antes de la Libertad y durante la época franquista de la Liberación, ha sufrido diversas remodelaciones ofreciéndonos diferentes estampas, pero siempre, siempre, el templete que albergaba el busto de don Nicolás había quedado al margen de tantos afanes reformistas y restauradores. Todos los responsables municipales fueron respetuosos con la historia. Pero todo esto ya sí que es historia.

La realidad es que el pasado año 2010, el Parque de Nicolás Salmerón sufrió los afanes *modernizadores* de la Corporación municipal. Una subvención del Grupo de Desarrollo Rural de la Alpujarra, Sierra Nevada Almeriense que había que justificar y un político importante que nos visitaba, el Presidente de la Junta de Andalucía, fueron motivos suficientes a juicio de nuestro alcalde y de sus concejales, para acabar con casi cien años de historia.

Diputación de Almería — Biblioteca. Paseo Nicolás Salmerón o el colmo de un despropósito, El., p. 3

Veamos algunos de los aspectos que dieron como resultado tamaño despropósito:

En principio, considero que puede ser de interés conocer cuáles fueron los motivos que llevaron al profesional responsable, en este caso a la arquitecta autora del proyecto, a plantear tan desafortunada intervención ¿Qué mejoras para este espacio tan emblemático podían justificar su actuación?

Barandas, piedras y balaustres del desmantelado templete que albergaba la escultura de don Nicolás.

Entrada al Paseo Nicolás Salmerón. año 2007.

Si nos atenemos a la justificación del proyecto de la obra encontramos como objetivo general algo tan vago como: *El acondicionamiento de su superficie en una serie de espacios con identidad y usos propios.* Y como objetivos específicos: *La puesta en valor de este espacio público y la Ordenación de una de las entradas principales de la población configurando un entorno de referencia para la población que se creará a tal efecto.*

Y yo me pregunto ¿Acaso durante los casi cien años transcurridos el Parque Nicolás Salmerón no ha tenido identidad propia? ¿No ha sido una de las señas de identidad de este pueblo? ¿No ha sido la referencia histórica de Alhama y el espacio elegido durante muchas décadas por el republicanismo almeriense para honrar el pensamiento salmeroniano y lo que éste representa?

Y también me pregunto ¿qué significa para este profesional poner en valor? ¿Acaso no ha sido este espacio público en el transcurso del tiempo un lugar de encuentro para los jóvenes, de juegos para los menores y de descanso y relax para nuestros mayores?

Desde luego que no me queda nada clara la justificación esgrimida y muchísimo menos el hecho de pagar por esta *modernización* del Parque la abultada cantidad de 141.600 € -ciento cuarenta y un mil seiscientos euros- Sí estimado lector, ha leído bien. Esa cantidad ha sido el coste de este gran despropósito.

Diputación de Almería — Biblioteca. Paseo Nicolás Salmerón o el colmo de un despropósito, El., p. 4